



## EN FAMILIA, CON LA FUERZA DEL CARISMA: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

«¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!»

Así comenzamos este año el adviento: con un grito, con una súplica, con una esperanza. En ese grito se concentra la existencia humana, la esperanza de los desesperados, la conciencia de que alguien (Alguien) escucha, afirmación implícita pero contundente de la absoluta alteridad y misericordia del Señor.

No tus dones. No las soluciones. Tú. Tú mismo, aquí, entre nosotros.

Pero no solo empezamos con un grito desgarrado, sino también con una proclamación increíble: Dios ha escuchado el grito. Así nos dice la Palabra, así proclama Israel:

*«Descendiste, y las montañas se estremecieron. Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él».*

Este es nuestro Dios, esta es nuestra fe, esta es la medida de nuestra esperanza: la sin medida de su amor entrañable. Dios ha visto y oído la aflicción de su pueblo y ha respondido: ha decidido poner el cielo en el seno de la tierra. La barrera más inmensa que cabe imaginar se ha roto, el muro más alto se ha desvanecido. Dios viene. Y donde Él está, está su gloria. ¡Despierta, mira, ahí está, en medio!

☆☆☆

Será una sucesión de noes la que desmorone a Francisco de su “caballo”, de su “torre”: un vacío y un fracaso en su interior; un leproso en el camino; un Crucificado en unas ruinas... El Señor se le muestra como Aquél que desciende, que asume nuestra “bajura” y ahí se revela. Un Dios que -así- deshace muros y suscita fraternidad. Un Dios “empequeñecido” por amor, que, situándose como Siervo, se ha hecho Hermano y nos ha convertido en hermanos y hermanas.

Cuando quiera recordar a sus hermanos la centralidad de esta experiencia carismática, Francisco también gritará:

*«Ved que diariamente se humilla, como cuando desde el trono real vino al seno de la Virgen; diariamente él mismo viene a nosotros en humilde apariencia; diariamente desciende desde el seno del Padre al altar.»*  
(Admonición 1)

☆☆☆

*«El Espíritu clama en nuestras realidades y nos envía. En familia carismática escuchamos el clamor de los pobres y vulnerados y somos enviadas a las periferias existenciales y geográficas de nuestras realidades para que tengan vida y vida en abundancia»* (Doc. XXII Capítulo General)

☆☆☆

Aquí, ahora, ¿de qué manera esto tiene que ver con nuestra vida? ¿Qué gritos me surgen? ¿Cuáles escucho? ¿Dónde percibo el descenso, el abajamiento de Dios?

En este domingo, en el que la Palabra habla del ruego de un pueblo, y del ruego de Jesús («¡Vigilad!»), miremos atentamente a nuestro alrededor, abramos los oídos y notemos cómo en toda la realidad el Espíritu clama. Ejercicio de adviento: mirada limpia y contemplativa, oídos abiertos... Sobriedad para acoger.

Por cierto, la Cumbre del Clima de Dubai (COP28) contiene un grito desgarrador... de la Creación, de la Humanidad. No pasemos de largo.



Canción: Maranatha (Cristóbal Fones)

<https://www.youtube.com/watch?v=3lh4GmlPv38>